



**Libros Libros Libros Libros**

# Dos novelas de Ramón Illán Bacca

■ José Luis Garcés González

.....  
Illán, como todos, escribe a partir del recuerdo y la nostalgia. Pero no de cualquier nostalgia. Es una nostalgia individual y selecta. Y a todo esto le anexa la burla, el humor y la ironía.  
.....

## I

En 1994, Ramón Illán Bacca publicó *Señora tentación*. En la mayoría de los cuentos se respira un aire de fracaso, una visión de herrumbre. Pero es un fracaso aliviado, no demasiado brusco. Estos son fracasos que permiten sobrevivir. Fracasos con cierta fragancia de perfume: de pronto con el olor provocador del “Chanel Five”, el que usaba la sensual y adorable viuda. Desencuentros matizados por la ironía y por la burla, elementos ya consustanciales al veterano narrador samario.

Illán, como todos, escribe a partir del recuerdo y la nostalgia. Pero no de cualquier nostalgia. Es una nostalgia individual y selecta. Y a todo esto le anexa la burla, el humor y la ironía. Illán, por sus referencias y conocimientos, es el más cinematográfico de los escritores caribeños. La influencia del cine clásico es notoria en sus textos. Incluso, la del cine mexicano. Nombres de actores,

actrices y películas desfilan, incesantes, por sus narraciones, quizá como no sucede en ningún otro escritor del trópico colombiano.

A los temas históricos, por ejemplo, Illán sabe tocarles cierto perfil significativo, sin enredarse en hermenéuticas sociales o políticas. Como ejemplo de la anterior aseveración, están los relatos *No hay canciones para Osiris Magué*, *Fantasma entre las flores*, o *Maribuana para Goering*, uno de los títulos más despistadores de la cuentística colombiana.

Illán está iluminado en todo su trabajo literario por el sarcasmo y el contraste. “Eres el éxito de todos los fracasos”, es el grito de Susana en *Sueño con Kennedy a bordo*; o esa verdad que, aunque incómoda, no puede escatimarse: “... ¿para qué se tienen los parientes millonarios sino para hablar mal de ellos?”, que se encuentra en el cuento *El príncipe de la baraja*; o las palabras de Bello en la carta postrera que le hace llegar a

Sócrates Bruno Manos Albas que se encuentra en *Disfrázate...*: “Ocupar el lugar de un muerto sobreexige, porque los muertos son perfectos”.

## 2

Antes que todo, *Disfrázate como quieras* es una novela policíaca con ambientación local e internacional. El carnaval es una referencia, no una presencia. En él se da el asesinato de Savonarola, el excura y antiguo prefecto de disciplina, y Mécoro, princesa indígena y tía del antiguo monje. Aparecen muertos en una pieza del Hotel Alhambra y todo el *corpus* del texto se encamina a descifrar las causas del asesinato. El autor toma a todos los personajes directa o indirectamente involucrados en el crimen y los vivisecciona. En ese traajín aparecen, desde el Berlín de las luchas obreras, cuando existía el *komintern*, hasta el Hong Kong de proxenetas y mafiosos. El paneo es exuberante. Y los nexos entre situaciones y personajes abundan en toda la trama. Illán, con picardía, se deleita estableciendo rompecabezas y relaciones entre los parientes de los occisos, y, de paso, entregándonos fragmentos esenciales de la historia nacional y de la idiosincrasia de sus gentes. Lo que le hace a las reinas de belleza es bien explícito.

Quien espere en *Disfrázate...* la parafernalia del carnaval, o escuchar pitos y tambores, o la descripción de marimondas, congos o monocucos, o el contoneo de las mulatas bailando en la batalla de flores, va a quedarse esperando. El título de la novela, en cierta medida, es otro enigma. El carnaval es el medio del que se vale el autor para plantear su estrategia policíaca.

En esa instancia, *Disfrázate como quieras* es distinta, digamos, de *El cadáver de papá*, de Jaime Manrique Ardila. En éste, el carnaval se siente, en *Disfrázate como quieras*,

el carnaval se presente. En *El cadáver...* el carnaval inunda el texto, a veces está presente, a veces está al acecho; en *Disfrázate...* es más oportunidad para ejecutar un delito, que realidad real.

Por otra parte, Illán, que sabe de técnicas, utiliza diversos recursos narrativos. Cartas, papelitos anónimos, artículos periódicos, fragmentos escritos para ir desarrollando la anécdota. Incluye personajes del cine, la historia, la política, el deporte, del prostíbulo, de la religión y las obligadas referencias judiciales, entre otras. Por *Disfrázate como quieras* desfilan Hitler, Gaitán, Rita Hayworth, Ramón Vinyes, el crac de 1929, Evtuchenko, la colección de Play Boy y similares, Kierkegaard, Ibsen, la masacre de las bananeras, la guerra civil española, el *Abogado más hermoso del mundo*, la justicia, Li Po, los wayúu, Agustín Lara, Johnny Westmüller, Marylin Monroe, y decenas de nombres más. También, como para robustecer todo ese mundo de nombres de la realidad real, Illán echa mano de personajes de sus otros libros. Además de la sensual y olorosa *Señora tentación*, en su novela *Disfrázate...* aparecen Goering Bermúdez, Agamenón Rosado, Carazúa, la nuevamente infaltable Rita Hayworth, Mécoro, Deborah Krue, Freud y otros. Como si fuera un desarrollo en espiral, la novela en comento va utilizando gran parte del material literaturizable que ha usado el autor en otros libros. Es decir, todo libro presente abrevia y usa el universo y la experiencia concreta de los libros precedentes. Algo que tiene lógica, pero que con frecuencia se olvida. De tal forma que el libro actual remite, obligatoriamente, al pasado. Todo lo cual, a no dudar, le confiere a *Disfrázate como quieras* un alto nivel de parodia, burla, intertextualidad, reminiscencias históricas, con esas ganas de reír, en un válido y logrado juego de ironías.

.....

Illán, que sabe de técnicas, utiliza diversos recursos narrativos. Cartas, papelitos anónimos, artículos periodísticos, fragmentos escritos para ir desarrollando la anécdota. Incluye personajes del cine, la historia, la política, el deporte, del prostíbulo, de la religión y las obligadas referencias judiciales

.....

*Disfrázate como quieras* tiene momentos, aunque parezca sencilla, de escritura fluida y deliciosa. Por ejemplo, las crónicas firmadas por Nakonia y publicadas en Rigoletto, La Prensa, El Nacional, o la rubricada por Freud Silvestre, aparecida en un Diario del Caribe de marzo de 1963 y titulada, en forma higiénica, *De cómo logré deshacerme de quinientos libros*, son expresiones del buen narrar, de una escritura descomplicada, placentera y efectiva.

La sensualidad en Illán no oculta el rostro. Ella, no permea, sino que está de cuerpo entero en los textos, ya sea novela o cuento. En ellos se hallan masturbaciones, sodomías, consoladores, coitos, confusiones sexuales, besos de arcada, penes enormes, chupadas de teta, floripondios, histerias, prostitutas, travestidos. Y al escritor hay que cargarle el mérito de que asume todo este mundo de sensualidades de forma natural, espontánea y a veces humorística.

En el ámbito sociohistórico, como se dijo, Illán no tiene reservas para incluir la historia en sus cuentos y novelas. En *Maracas en la ópera* (1996), valga decir, la novela funciona en un contexto histórico definido: la exigencia, con cañoneras, del Reino de Italia de una indemnización por 60.000 libras esterlinas al súbdito italiano Ernesto Cerrutti debido a la expropiación de sus bienes por el gobierno de la Regeneración al acusarlo de radicalismo. La historia no utiliza a Illán para manifestarse. Al revés, Illán la utiliza a ella, no para elaborar un docto tratado, sino para parafrasearla, ironizarla o, en el más serrote de los casos, tomarla como referencia. Anexo a esto, la atmósfera literaria de Ramón Illán Bacca está signada por la presencia de una arquitectura, de un pretérito histórico, de un referente cinematográfico, de una evocación versallesca que, en breves palabras, representan valores silenciados y nostalgias por tiempos que no retornarán. **bU**